

Maruja y Camilo Mori a Emilia Guevara

N.Y 26 de mayo de 1938

Mis viejas tan queridas, a juzgar por las apariencias cualquiera diría que ni me acuerdo de Uds., pero te juro que no ha pasado un día sin recordar al par de tontas... Esto ha sido para ver hasta donde llega lo increíble, pero cierto. Para qué vamos a perder tiempo en explicaciones, cuando Uds. me conocen. Hace un montón de tiempo que recibí tu cartita, Emilia, y la leí y releí y te la iba a contestar en el acto... Me decías que por Inés sabías que nos íbamos a Europa. Esto me alarmó, francamente, tú que eres tan lista cómo has podido creer, no ves que era una mentira que fabriqué al vuelo. Además siempre con la esperanza que las mentiras me resulten. Después de ocho meses que dejamos «nuestra querida patria» no ha pasado nada extraordinario, fuera de la lotería. Ni siquiera les podemos decir si nos vamos o nos quedamos; hasta ahora no hemos tenido sino grandes esperanzas: unas que han fracasado y otras que están por resultar o fracasar. Y si llegara el momento de tener que apretar C... a Chile, no sería seguramente con el mismo estado de ánimo con que se deja París. Claro que sería terrible; solo por la visión de Santiago a perpetuidad. Pero de llevar una vida miserable aquí, no vale la pena. En Europa sería distinto, pero en este país no existe sino el dinero y con dinero no sería acá donde viviríamos y estoy tan segura que Uds. también estarían de acuerdo. La cosa estupenda sería ganar aquí lo suficiente para largarse a Europa de tiempo en tiempo, aunque fuera. Pasadita la primera impresión de la llegada, que es grandiosa y luego acostumbrada a esta grandeza te vas quedando en una ciudad monótona y hostil y te vas convenciendo que uno nada tiene que hacer por acá. Y no te creas que es el afán de comparar esto con Europa. La cosa es que la vida aquí, yo creo, es menos interesante que en cualquier parte. Parece que no se viviera sino para el confort material y el que prefiera la fantasía al confort, está «jodío». Que gente tan sin imaginación; si el americano no sabe conversar. Yo creo que desde que llegué no he podido echar ni una mentira.

El 9 de Mayo Camilo inauguró una exposición de las cosas de Juan Fernández y de objetos chilenos. Con mucho éxito de crítica y pocos dólares. También se presentó a un concurso de affiches y le dieron una mención. Había más de 3.200 concursantes. El pobre rucio trabaja como animal y está bien flaco, yo encantada, porque se ve mejor. A propósito del rucio les voy a pedir un favor. Uds., que Chile está por resolver lo del pabellón en la Feria de 1939, y se trata de que si hay decoraciones y no mandan a nadie de allá se las consiguieran a Camilo. Hace tiempo Camilo le escribió a Nelson, pero Uds. saben lo que eso significa: al final cero. De acá, Helen Treadwell, la americana que decoró el Casino se está empeñando mucho para que le den a ella las decoraciones. Sé que le ha escrito a medio mundo y además me han dicho que le encargó a Olga Eastman, que regresó hace poco a Chile, le palanqueara el asunto en esa. Tú comprendes que sería más que H.v.d. (pongan las consonantes [sic]) que esto se lo diera a una americana estando Mori acá. Lo del pabellón depende de una comisión presidida por el ministro

de Relaciones, se me ocurre que una habladita con César sería muy oportuna. Claro que si habla Teresa, tú Emilia, le escribes un papel y que ella lo lea, porque si no quién sabe que lío va a meter y capaz que ni se haga el pabellón.

Y como me estoy muriendo por saber hartas cosas de Uds. Pónganse de acuerdo un día, si no están peleadas, y me escriben una carta larga, bien surtida y con chismes y todo. Estoy tan pollo en corral ajeno; no me avengo con nadie. Herminia Arrate trató de hacerme amistad, pero parece que ya se convenció que no tengo nada de sociable y ahora nos vemos muy de tarde en tarde. Y así me va pasando con mucha gente.

Me desespera no tener sentido práctico, Encuentro absurdo estar perdiendo mi estadía aquí. A Zulema le escribí para ver si quería iniciar algún negocio conmigo. Yo le podría mandar cosas que ella vendería allá. En estos días llega Consuelo Brunet, prima de Marta, figúrense que empezó con 20 dólares a encargarle cosas a Herminia y ahora viene por su cuenta a ampliar sus negocios. Últimamente hacía encargos por 500 dólares. Si a Uds.se les ocurre algo, utilícenme a mí para lo que quieran.

Hasta aquí no más, porque Camilo les quiere escribir. Yo no he sabido nada de Inés Puyó. Denme hartas noticas por favor. Hasta de política me interesa. Aquí dicen que es seguro que sale Ross. Sobre política refiero a que me escribas tú, Emilia. La otra es capaz de hablarnos de Blanche...